

Reduciendo á corolarios cuanto acabo de decir, creo que resulta lo siguiente :

1.º La abertura de los grandes abscesos frios, sea espontánea, sea determinada por el arte, agrava considerablemente el mal y casi siempre va seguida de una terminacion funesta.

2.º Aumentando la accion orgánica en la circunferencia de las paredes del foco mediante la accion de las moxas, se consigue casi siempre la absorcion de la materia acumulada.

3.º El aumento de accion orgánica no solo aviva la absorcion en las partes inmediatas, sino que produce un cambio particular, que no determino por ahora, de que resulta la contraccion de las paredes del foco, el cambio de las propiedades del pus, del estado general del cuerpo y la completa cicatrizacion de la cavidad del absceso.

4.º En cualquier estado, en que se halle un grande absceso frio puede tener lugar la metódica aplicacion de las moxas; sin que de ello nazca un perjuicio para el enfermo, ni aun cuando las irritaciones desarrolladas en las entrañas y los vicios orgánicos que hayan podido formarse, hagan infructuosa esta medicacion.

M. I. S. he escogido con preferencia este asunto para presentarlo á la consideracion de V. S. no movido por la idea de la originalidad, sino para que juzgue V. S. del resultado obtenido de muchos preceptos, que merecen ya el nombre de antiguos. Ojalá no se diera tanta importancia á la fecha de un remedio, y ojalá tambien que al furor en enriquecer la ciencia todos los dias con nuevos agentes de virtud incierta y tal vez peligrosa, sucediera otra época, en la que analizando los preceptos de los profesores antiguos, poseyeramos el patrimonio de su práctica, á la que debieron su celebridad.

OBSERVACION

de

UNA CAIDA DE PIÉS CON LUXACION DEL DERECHO

Y
FRACTURA DEL PERONÉ, ETC.,

que despues de la amputacion,

TERMINÓ POR LA MUERTE,

POR

EL DR. D. PEDRO CASELLAS Y COLL,

subdelegado de medicina y cirugia de Olot.

Publicada por los redactores de LA ABEJA MÉDICA



Barcelona:

IMPRENTA DE LA PROSPERIDAD, DE ROBERTO TORRES.

Galle de San Pablo núm. 92.

1848.



ARS TOTA IN OBSERVATIONIBUS.

On adquierit l'esprit d'observation en etudiant avec soin tant la nature elle meme, que ceux qui ont su lire dans son livre et en trouver la veritable interpretation. Hippocrate sur tout.

HUFFELAND, EUCHIRID. MÉD. pág 26.

Caida de pies de lo alto de un puentecito de doce á catorce palmos de elevacion. — Luxacion del pie derecho hácia fuera con inclinacion de la palma hácia adentro. — Dislaceracion completa de la articulacion tibio-tarsiana complicada de fractura del peroné en su tercio inferior, de arrancamiento de una porcion del maleolo interno, y salida al través de los tegumentos de esta parte de toda la cara y estremidad articular inferior de la tibia. — Fuerte hemorrágia sobrevvenida despues del accidente. — Tentativas y esfuerzos infructuosos de reduccion. — Aplicacion de un vendaje contentivo provisional. — Transportacion al dia siguiente del enfermo á su lugar y casa distante nueve horas. — Descomposicion del vendaje al cabo de nueve dias de la caida. — Vista del estrago que esta habia causado y de la necesidad de la amputacion. — Completa ineficacia de la inhalacion del éter. — Amputacion felizmente practicada. — Marcha franca al principio hácia una pronta cicatrizacion del muñon. — Caida de las ligaduras á los doce dias de la operacion. — Aparicion de una angina catarral junto con un eritema ó erupcion eritematosa en los tegumentos del pescuezo. — Desarrollo sucesivo de un espasmo y contraccion tetánica de los músculos; de la última especialmente en los esterno-cleido-mastoídeos, aumento y propagacion de este espasmo tónico á los demás posteriores del cuello ó cervicales y últimamente á los pectorales. — Sofocacion penosa. — Convulsiones con fuertes congojas y muerte el 17 de la operacion, dia 27 de la caida.

Francisco Torremilans natural y vecino de la presente villa de Olot, de edad 46 años, de temperamento sanguíneo bilioso, complexion sana y fuerte, robusto, hecho á las

fatigas, de pequeña estatura, y de una musculatura bien nutrida y bien marcada, cuyo oficio era el de mozo de escuela, tal vez el mas incansable y ligero que hubiese en esta montaña, fué el 29 del último julio á los baños de la Preste (en Francia) á acompañar á ciertos sugetos de esta misma villa, y tirando él uno de los mulos que se resistía á pasar un puentecito de madera llamado de *saint Sauveur*, que atraviesa un riachuelo que se halla en el camino que va de Prats de Molló á dichos baños, le faltó el pie y se cayó de una elevacion de doce á catorce palmos sobre unas rocas y piedras muy desiguales, y tras de él siguió el mulo con la señora que lo montaba, siendo lo mas milagroso que el animal á pesar de haber dado de cuerpo en tierra nada se hizo, la señora no mas que una ligera herida contusa en la cabeza; pero aquel hombre que cayó de pies, y siendo lo mas probable que metiera alguno de ellos en algun hoyo ó cavidad de las que se hallaban entre las desigualdades de dichas piedras, se fracturó y luxó á la vez la pierna derecha de tal modo que el hueso tibia salió por la parte del maleolo interno, por cuya lesion no pudo levantarse, y fué necesario trasladarle á Prats de Molló tan luego cómo se encontró gente que lo llevára; en donde fué asistido y curado aquella misma tarde por los SS. facultativos de dicha villa, los que en vano se fatigaron algunas horas con sobrado sufrimiento del enfermo para reducirle la luxacion y cuyas partes no les fué posible contener en su respectiva posicion: conociendo entonces esos SS. toda la gravedad de tamaña herida por la que probablemente necesitaria una pronta amputacion, le curaron provisionalmente cómo pudieron aquella misma noche, contando en que al dia siguiente seria transportado á esta villa, en donde seria nuevamente reconocido, y curado conforme conviniera.

Llegó efectivamente el dia 30 del precitado julio despues de haber tenido que atravesar por tan montañosos cómo malos caminos, sin que ni él ni sus allegados dijese al facultativo cirujano D. José Pujolar, que no llamaron hasta dos ó tres dias despues de su llegada, lo que les habian encargado los de Francia, ni tampoco le enterasen exactamente de lo demas que le importaba saber para formar su buen diagnóstico y poder dirigir bien la curacion de semejante dolencia; el cual visto que el vendage todavia se conservaba bien puesto, y temiendo por otra parte no se le reprodujera una hemorrágia que todavia podia repetirse, no miró prudente deshacerlo y quedándose sin inspeccionar la herida se limitó á dar á la pierna la posicion de flexion y descanso sobre su lado mas cómodo posible y estar á la mira de la hemorrágia que aun le amenazaba, mayormente reparando que el enfermo descansaba, que estaba tranquilo, que no se dolia mucho del lugar de la herida, que habia muy poca calentura, y que por fin todo indicaba estar bien curado, sobre todo ignorando él que hubiese fractura y el estrago que despues le asombró.

De esta manera y en este estado se pasaron ocho ó nueve dias y miéntras tanto que con tales confianzas estaba esperando la ocasion oportuna para renovar el vendage contentivo, que él creia haber sido aplicado no mas que para una luxacion con herida de algun vaso arterial de los principales de aquella parte, cata ahí que una buena persona vino á advertirle que los facultativos franceses habian manifestado que no estaba bien curado y que la herida era de tal naturaleza y gravedad que probablemente necesitaria la amputacion.

Conociendo entonces dicho cirujano (dia 7 agosto), que se le habia callado la verdad, voló á la casa del doliente

rompió el vendage , y cuál fué su sorpresa y disgusto al ver que habia ido equivocado , bien que no por culpa suya , y que tan malamente se habia perdido un tiempo por otra parte tan precioso.

Penetrado de la gravedad é importancia del caso me hizo llamar en junta para resolver sobre la necesidad de una amputacion que él consideraba urgentísima , á cuyo llamamiento comparecí tan inmediatamente cómo pude , é inspeccionamos juntos con toda atencion la herida , cuyo estrago se veia á la legua al mismo tiempo que se entraba luego en el concepto del único remedio que para ella habia.

Vimos pues que la articulacion tibio-tarsiana habia sufrido tan violenta diastésis , que la estremidad astragaliana puesta á descubierto con su maleolo interno arrancado salia toda por la herida que se hallaba en la parte interna de esta articulacion , herida de una estension de mas de tres pulgadas , la cual se habia hecho rebentando la tibia los tegumentos que la cubrian y presentando su cara articular desnuda , rotos sus ligamentos principalmente los capsulares con su membrana sinovial , el lateral interno y ternilla articular , los planos de fibras ligamentosas que contribuyen anterior y posteriormente á la union de la tibia con el peroné perdidas ó abandonadas enteramente sus articulaciones con el astragalo y peroné , fracturado este conminutamente en su tercio inferior ; conceptuando cómo muy probable la existencia de la rotura de la arteria de igual nombre por la dislaceracion que habian de haber sufrido las partes inmediatas , y por la hemorrágia que desde un principio , segun se decia , se habia manifestado ; apercibiendo el peligro de que se reprodujera esta que poco ántes habia bañado en sangre el consabido miembro , y el vendage que lo cubria ; considerando el desgarró muscular que debia existir en se-

mejante lesion , notando la tumefaccion y mortificacion que se hallaba en todo el pie y parte de la pierna , reflexionando sobre los efectos tanto mediatos cómo inmediatos que indispensablemente habian de resultar de un daño de esta especie , y que aun cuando no se manifestára por de pronto la gangrena ó tétanos inminentes , era inevitable una inflamacion enorme y consecutivamente una supuracion que consumiendo y penetrando por todos aquellos tejidos , se estenderia por todo el miembro é impediria la debida consolidacion y acabaria por fin con las fuerzas del enfermo ; creimos por todos estos motivos no solamente necesaria sino indispensable y urgente la amputacion , y asociados por último con el cirujano sangrador D. Francisco Divi quien la casa quiso que asistiese convenimos unánimemente en ella y resolvimos practicarla sin dilacion.

Aquel día se pasó con las preparaciones de costumbre y las necesarias en tales casos , y acordamos que al siguiente día 8 por la mañana se verificaria la operacion.

Mas viendo que en la Academia de medicina de Paris , Lóndres , Estados Unidos , etc. se han citado , y aun observado en sus hospitales cómo y tambien en los de Madrid y Barcelona , casos felices de la aplicacion del descubrimiento de Jackson , Morton y Ducros para abolir ó alargar la sensibilidad animal , y estimulados además en aquella ocasion por otros multiplicados experimentos y observaciones de varios sábios del arte , cómo se leian en los periódicos de la facultad , y acosados por una no muy lejana esperiencia de un caso semejante acaecido en un señor de la villa de Figueras en quien la inhalacion etérea habia producido los mas felices resultados , al mismo tiempo que fuertemente deseosos de que pudiese redundar en bien de la humanidad un tan saludable medio de hacer insensibles los

acerbos dolores de una operacion espantosa , que retraian á millares de personas tímidas de sufrirlas , y á muchas otras de practicarlas en casos de necesidad , quise ensayarlo en nuestro enfermo , y al efecto hice arreglar en un frasco de cristal que tuvo la complacencia de prestarme D. Nicolás Carrera digno farmacéutico de esta villa , dos tubos de hoja de lata del diámetro de una línea y algo mas herméticamente clavados con un tapon de corcho, con la esponja y el éter necesario conforme al modelo que nos trajo el Boletín de Medicina , Cirugía y Farmacia de este año, núm. 63 , y armado con semejante instrumento , mientras ya todo estaba dispuesto para verificarse la amputacion , á las siete y media de la mañana del predicho dia 8 empecé por aplicar yo mismo el aparato etéreo á la boca del enfermo , el que lo inspiraba con notable avidez ; pero por mas que fuese sostenida esta operacion y por mas que fuesen activos y prolongados sus esfuerzos en aguantarla con la esperanza de lograr la impasibilidad que se le habia prometido , no pudo obtenerse efecto alguno favorable despues de cinco cuartos de hora de constantes tentativas. Bien se probó de activar la evaporacion del éter poniendo algunas veces el frasco sobre cenizas calientes, en el sobaco del mismo enfermo ó entre mis manos ; bien se le hizo inspirar por la nariz introduciéndole uno de los antedichos tubos construidos al efecto , todo fué inútil , y lo que mas se experimentó fué aquella tocesilla que acostumbra producir la impresion del éter en la garganta , y al principio , algunas ráfagas de calor que se subieron á la cabeza con algun dolor en ella , juntamente con una sombra de somnolencia que le acompañaba ; mas al cabo de poco rato ya todo se habia desvanecido y el enfermo se hallaba algo escitado y mas despejado que ántes.

A pesar de una tan manifiesta ineficacia tuvimos la pa-

ciencia de prolongar tan entretenidos experimentos por el espacio de tiempo indicado á fin de quedar sobradamente convencidos de aquella ; la cual no puede ménos de atribuirse no á defectos del aparato ni del éter contenido en él , por cuanto todos los circunstantes nos hallábamos bien convencidos de su fortaleza y por otra parte vimos claramente que el enfermo tragaba buenas bocanadas de dicha substancia , sino á cierta particular tolerancia del enfermo , debida tal vez á su poca impresionabilidad alcohólica , efecto quizás de la arraigada costumbre que él tenia contraida en las bebidas alcohólicas y del abuso ó demasia que solia hacer de las vinosas. Viendo finalmente que nada se lograba y que se perdía infructuosamente un tiempo que podia hacernos falta , desistí de mas ensayos y resolvimos pasar á operar inmediatamente , á lo que se avino el enfermo con sus interesados que tenia á su lado.

Y estando ya todo preparado con los correspondientes asistentes que nos habian de ayudar acordamos que al cirujano de cabecera D. José Pujolar , dotado por otra parte de la serenidad y suficiencia necesarias, le correspondia llevar la cuchilla , que el otro cirujano D. Francisco Divi aguantára el muslo y rodillas , que su hijo que á la sazón se hallaba en casa al mismo tiempo que tuviese aplicado el torniquete en el muslo , ejerciera sobre la arteria crural la compresion inmediata : y quedando yo para lo demas que se necesitase , acto continuo agarréme de la pierna y el Sr. Pujolar de su cuchilla procedimos á la amputacion por el método de J. L. Petit y de Cheselden en el lugar sabido de eleccion , y despues de practicadas las convenientes ó necesarias ligaduras arteriales , se terminó en poco tiempo la operacion sin estorbo ni accidente alguno , y colocado por fin el apósito correspondiente , el enfermo fué trasladado á su cama dan-

do las disposiciones oportunas para que se siguiera con rigor un plan todo antilogístico ; mas viendo poco despues que estaba con inquietud bastante y que se quejaba mucho de la herida le administramos un ligero calmante y le dejamos que descansára.

Por la tarde ya habia cesado aquel espasmo y disminuido la reaccion subsecuente , y el enfermo se encontraba mas tranquilo.

La noche empezó : fué muy desazonada , hubo escitacion general , pulso febril , llenó y elevado cómo que ya significase el principio de un trabajo supuratorio, pervigilio continuo , y la pierna muy dolorida hasta la mañana siguiente, la que amaneció con un poco de calma y de descanso , en cuyo estado siguió todo el dia y noche inmediata.

—Dia 9.—El muñon algo dolorido y ya oía á supuracion, la rodilla se presentó rubicunda y un poco entumecida , con calor elevado ; no habia descansado tanto cómo el dia anterior ; la escitacion general sin embargo habia disminuido de mucho ; la fiebre poca , y el pulso indicaba un trabajo supuratorio.

—10.—El enfermo ha descansado mejor y continúa todo el dia con tranquilidad ; está alegre, pero ha dormido poco y no ha regido de vientre; el muñon sigue no obstante muy sensible y propenso á subsulto, por poco que se le toque ; la fiebre es casi imperceptible ; y se le ha permitido un ligero caldo.

—11.—La noche no ha sido tan buena: el muñon sigue muy dolorido, en el que, y en todo el miembro, se nota algun sobresalto que se atribuye á su impresionabilidad ó á la sobre-escitacion nerviosa; la inquietud es mayor, la supuracion inunda todo el apósito , el pulso se halla algo discreto ; por la tarde , todavía continuaba sufriendo del mu-

ñon , el que estaba bañado de materia : el enfermo estaba con pena y muy impaciente , pero con la promesa de que al dia siguiente se le mudaria el apósito ha pasado mejor noche.

Dia 12, á las 7 de la mañana. — Se ha quitado el apósito el que estaba todo empapado de materias ; la supuracion era abundantísima , pero de muy buena calidad ; la llaga se presentaba hermosísima con los mamelones bastante levantados; en la parte superior del muñon se veia ya la tibia toda cubierta , la piel se adelantaba sobre los músculos cómo principios de cicatrizacion ; se le permite un sorbito de chocolate y un poco de sémola al mediodia. Hasta ahora el enfermo si bien que ha dormido poco , pero sigue tranquilo. Continua con algun subsulto ó sacudimiento involuntario no solo del muñon si que del miembro amputado. Sigue el estreñimiento de vientre , pero sin incomodidad alguna. No se le dan lavativas ni laxante alguno por no trastornar su posicion.

—13.—El enfermo no ha pasado tan mala noche, el pulso está un poco elevado ; pero no obstante su estado general sigue tranquilo , solo se queja de un dolorcito y punzadas en el muñon , el que ha supurado abundantísimamente , los mamelones se presentan con sobrada gallardía y el pus no puede ser de mejor calidad.

—14.—La noche se ha pasado bien , el pulso y demás se halla en estado natural ; el muñon sigue supurando francamente pero no con tanta copia cómo los dias anteriores ; la llaga se va concentrando; se le ha aumentado el alimento con una sopa al dia.

—15.—Sigue mas adelantada la llaga , la supuracion abundante , la cicatrizacion se va haciendo mas manifiesta ; pero con todo el muñon continua estando siempre dolo-

rído y vuelve á observarse algun subsulto en él. Por la tarde hay mas tranquilidad ; misma prescripcion.

— 16.—Se ha descansado algo, y la llaga no puede marchar mejor, se le ha aumentado el alimento con un poco de galliná al mediodia.

— 17.—La noche ha sido tal cual, solo que la llaga le ha inquietado algun tanto, lo que se atribuye á la presencia de la materia, la que sigue abundantísima ; los mamelones muy pronunciados y la cicatrizacion haciendo notables progresos, el vientre se mantiene estíptico. Se queja tan solamente de una ligera angina tonsilar que debe al demasiado aire que deja circular en su cuarto. Hasta aquí se le habia curado siempre la llaga con el extracto simple, mas notando alguna flojedad en los mamelones se le ha aumentado con partes iguales de bálsamo de Arceo. Se le prescribe algun julepe, y se le vuelve á dieta rigurosa. Se le cura dos veces al dia en vez de una cómo se hacia; espasmos en el miembro principalmente del muñon.

— 18.—La noche se ha pasado mejor, se ha descansado bastante ; la angina se halla mas rebajada solo que el enfermo experimenta mas pena en la parte posterior del cuello, el que no puede doblar con libertad. Se le ve algo espantado porque teme no se le encojan los carrillos. Por lo demás sigue regularmente ; el muñon tiene buen aspecto, los cordones de las ligaduras se han desprendido todos á la vez ; (cuya circunstancia desvanece la sozobra que se tenia). Se continua con el ligero digestivo, está al uso de las bebidas atemperantes ligeramente sudoríficas edulcoradas con algun jarabe calmante y de una dieta atenuante. Los subsultos del muñon se hacen no obstante mas frecuentes y muchos mas notables.

— 19.— La llaga sigue bien, con buena supuracion y

buenos mamelones, el pulso se pone algo febril, mas lleno y elevado, el calor del cútis sube á mayor altura, la pena del cuello es mas acrecida, los músculos esterno cleidos-mastoideos mas contraidos y notablemente mas abultados y endurecidos (espasmo tónico ó tetánico), la boca y rostro algo encendidos, sudor bastante, estado congojoso ; sigue cómo siempre en la posicion supina, la que al principio le era exigida para descanso del miembro, y ahora se le hace indispensable para la torsion de la cabeza hácia atrás. Se le manifiesta una especie de eritema con granitos de forma miliar especialmente en la parte del cuello junto con la angina ante dicha. Todavía persiste la astriccion de vientre á cuya estitiquez ayuda la dificultad de moverse, de modo que por la repugnancia que tiene á variar de posicion no se le puede administrar ninguna lavativa ni laxante alguno, para vencer la dificultad de ir de cuerpo que ya se sabe suele tambien ser compañera de las afecciones tetánicas. (Medio grano de extracto gomoso de opio de dos en dos horas (1), linimento alcanforado y fuertemente opiado en la region cervical y demás del cuello, dieta rigurosa, julepe calmante y refrescante, bebidas atemperantes y sudoríficas). Por la tarde mejoría notable, puede tragar con mas facilidad pero siempre con la cabeza tirada atrás. Sin embargo los subsultos del miembro se hacen mas frecuentes, los carrillos persisten fuertemente contraidos y la boca mas encendida.

— 20.—Rebaja muy marcada de la constriccion de los músculos del cuello, pero continua la espasmodizacion convulsiva del miembro con sacudimientos involuntarios del muñon (espasmo clónico). La llaga sigue bien. Por la tarde

(1) Opium enim tum in opisthotono, tum in trismo tónico princeps est medicina. (Waitt y otros.)

exasperacion de todos los síntomas, calor del cutis mas subido, sudor general mas copioso, sensacion de estrangulacion mas fuerte, cabeza mas soñolenta, espasmodizacion mas intensa, estado del cuerpo mas rígido y mas violento. (Se le aumenta la dosis del opio de medio grano por dosis) La boca mas encendida, persistencia de la contraccion de los carrillos así como de la del cuello y cabeza hácia atrás; la erupcion tambien se sostiene, paróxismos convulsivos principalmente del cuello y cabeza. (Se acrece la accion de tópicos del muñon con el bálsamo samaritano y una disolucion de ocho granos de ópio gomoso). La noche ha sido mala.

—21—Disminucion de algunos de los principales síntomas menos del espasmo convulsivo del miembro; el que le atormenta con frecuencia. (Se vuelve á curar la llaga con el bálsamo samaritano, con la disolucion de seis granos de extracto de belladona.) Por la tarde exasperacion de todos los síntomas semejante al dia anterior. Noche pésima. El espasmo de los músculos del cuello se hace mas tético, constriccion del esófago y órganos traqueales, de todo el cuello y cabeza y de parte del pecho; los ojos están como fuera de sí, figura espantosa, sudor frio en la cara y pecho, color amoratado de la piel, erupcion violácea, pulso convulsivo; parece que el enfermo se va á morir, no puede tragar, ni decir palabra, ha perdido el sentido, la convulsion continua, (Extremauncion, mixtura antiespasmódica fuerte, mostazas, vegigatorios en la nuca y columna espinal.

—22.—El enfermo volvió en sí, y se puso mas en calma, pero la contraccion de la cabeza hácia atrás se halla con mas fuerza, las convulsiones del miembro han disminuido; el pulso está mas acelerado, mas delgado y mas tenso, piel bañada de un sudor pegajoso, erupcion la misma, la boca no parece tan irritada, pero no la puede abrir apénas. (Ré-

gimen el mismo, se fomenta la llaga con el bálsamo samaritano solo, se reinteran con desconfianza las píldoras de opio.) Por la tarde el enfermo se vuelve á cargar, el pulso y circulacion arterial va muy precipitada, el calor de la piel mas elevado, pulsacion de las arterias y palpitation del corazón mas tumultuosas, sed, la piel está bañada de sudor, y cubierta de una erupcion miliar casi general, mayormente en la mitad superior, pero de aspecto seca y livida, la constriccion de la garganta en mayor grado, el encendimiento de los fauces mas pronunciado, el pulso y muñon muy convulsivo, cabeza mas torcida hácia atrás. (Repeticion de las píldoras de opio de dos granos ó dos y medio cada dos horas; pocion antiespasmódica.)

—23.—Fuerte convulsion (espasmo clónico) de los músculos de cuello y pecho, la estrangulacion y sofocacion tetánica es tan fuerte que parece que el enfermo acaba la agonía. A las 2 de la tarde, este estado se hallaba menos apurado, la agitacion era menor; recobro de los sentidos y del habla, la convulsion y espasmo del cuello han disminuido, pero se han añadido fuertes calambres en la estremidad inferior sana. En tal estado se ha vuelto á curar la llaga, la cual estaba marchita y enjuta. Se le ha aplicado al cuello un linimento con el aceite de lombrices, de bálsamo de altea y de láudano; pero nada: la calma ha durado poco, mas tarde se han vuelto á reproducir con muchisima mas intensidad las convulsiones clónicas ó fuertes sacudimientos convulsivos, principalmente de la cabeza, cuello, pecho y hasta del tronco, siendo la sofocacion menos resistible y con semejantes alternativas de un sufrimiento agonizante se ha estado batallando toda la noche hasta las 8 y media de la mañana del dia 24 en que despues de uno de esos violentos ataques tetánicos y convulsi-

vos ha entregado ese infeliz su alma al Dios Eterno.

Tal es el origen y tal la historia de la observacion que precede, cuyo final ha sido tan funesto cómo desgraciado fué el accidente que la produjo. Faltan ahora algunas reflexiones ó comentarios con que aclarar algunos puntos de aquella, cuyo cometido paso á ensayar diciendo en primer lugar:

Que si bien las grandes operaciones no tienen importancia particular para los muy versados en ella, no sucede así con los profesores que rara vez tienen ocasion de ejecutarlas mayormente en pueblos que tampoco están azeados á sufrirlas.

Así es para nosotros en una amputacion de pierna que dos meses atrás fuimos precisados á practicar en esta villa, la cual sin embargo de haber sido ejecutada con un acierto el mas feliz y de haber marchado la llaga tan rápida y admirablemente bien que hacia esperar dentro unas cuatro semanas una cicatrizacion completa, hemos tenido el disgusto de ver falladas nuestras esperanzas por unos accidentes tan inesperados cómo desgraciados, y cuya observacion que tengo el gusto de dejar espuesta tal cómo la fui recogiendo, ofrece un caso si bien que poco agradable por lo adverso, bastantemente curioso en su todo, y un desengaño mas para no prometerse nunca, un éxito feliz hasta tanto que se ha escapado de todas las eventualidades desgraciadas, al mismo tiempo que forma un experimento mas sobre la eterizacion para ser enregistrado en el libro de los fallidos de tantos cómo se leen en la historia de los experimentos, que se han hecho y se estan haciendo todavía ahora cómo nunca por las corporaciones científicas así nacionales cómo estrangeras de tantas cuantas se están ocupando de este nuevo y singular agente medicinal terapéutico.

Semejante observacion, pues, aunque desgraciada parece ofrecer doble interés tanto por el buen éxito que tuvo una operacion no acostumbrada, siendo así que era fácil ocurriese algun accidente desagradable, y no haber ocurrido el mas mínimo en los primeros dias que la siguieron, cómo tambien por otras razones que no quiero dejar por desapercibidas.

Entre estas ocupa el primer lugar la siguiente proposicion: «Esta herida ó lesion traumática parece ser de unas circunstancias que á primera vista tienen alguna semejanza con algunas de las que Astley Cowper trae consignadas en su tratado especial de observaciones quirúrgicas prácticas, con intento de probar la no necesidad de la amputacion y el éxito feliz de muchas de las curaciones que él ha practicado sin este recurso, al mismo tiempo que para hacer ver las que tal vez abusivamente en estos últimos tiempos se han ejecutado, y podriase por lo tanto haberse tratado de otra manera la dolencia en cuestion sin haberse acudido al medio violento y arriesgado de la amputacion.»

A cuya proposicion fácilmente se pueden obviar algunas razones á continuacion, diciendo: Que los casos no son perfectamente iguales, por cuya causa fuera muy fácil caer en equivocacion si no se comparara bien el nuestro con aquellos que dicho autor refiere, que es lo que voy á cumplir en este momento, epilogando las principales circunstancias que concurrieron en el nuestro para que en vista de un tal cuadro, se pueda hallar la diferencia que separa el uno de los otros. Y en efecto, entre las mencionadas circunstancias mediaba la de estar enteramente desgarrado su ligamento capsular, violentamente rotos sus ligamentos articulares con sus respectivos tegumentos que dejaban en descubierto to-

da la cara articular de la tibia y del astragalo, saltar la aposifis que forma el tobillo interno, haber al mismo tiempo una fractura conminuta del peroné con rotura de la arteria de igual nombre, dislaceracion, y magullamiento de las fibras musculares de estas mismas partes, grande contusion y equimosis de la articulacion tibio-astragaliana, y partes vecinas, fuerte violencia y sufrimiento nervioso y vital, inflamacion, estremecimiento y mortificacion de estas mismas partes, todo de una data de mas de ocho dias cómo habian transcurrido desde que tuvo lugar dicha desgracia, que fué en 29 de julio: por cuyo conjunto, que no se hallará en ninguna de las observaciones de Cowper por mas que se las parezcan, se miró cómo imposible la conservacion de dicho miembro; considerando no solo inútil é intempestiva sino altamente imprudente y perjudicial toda ulterior tentativa que tuviese por objeto la coaptacion de dichas partes dislocadas, así cómo la reseccion de la tibia estando fracturado su compañero y la reduccion de este, cuales los habia practicado el muy ilustrado autor inglés en algunos de aquellos casos que él espone.

Sobre cuya opinion viene tambien en nuestro apoyo el Padre de la Medicina diciendo: *que en una luxacion de la pierna complicada con alguna fractura de la articulacion del pié, de modo que el maleolo haga salida por la parte de afuera, no conviene poner el hueso en su posicion ó situacion, porque despues de esta operacion los enfermos se moririan luego en convulsiones.* Siendo al contrario tanto por los motivos y razones que sobre semejante materia se hallan en los demás autores de cirugia práctica, cómo por lo que en vista de los antecedentes y actualidad del caso, nosotros opinamos muy temible, muy verosímil y muy próximo un tetanos, una

gangrena y una muerte inevitable si se dilataba mucho ó no se hacia luego aquella.

A buen seguro que en las observaciones de este célebre autor no se hallará una coleccion de circunstancias de tanto peso, y un caso de tanta gravedad cómo este; y al igual de nosotros el mismo no hubiera titubeado un momento en pronunciarse por una pronta amputacion por mas que hubiera tenido empeño en evitarla, á ménos de que se hubiese podido hacer, cómo lo hizo en cierta ocasion el acreditado Dr. Delpech, administrando con buen éxito el emético en alta dosis contra una lesion traumática parecida á esta, en cuya el sabio Dr. Lallemand acababa de pronunciarse por la necesidad de una amputacion, y que cedió cómo por encanto á la medicacion contraestimulante y enervante del tártaro estibiado; cuya observacion nos trae recogida mi amigo el Dr. Franc, entónces discípulo ayudante de dicho Dr. Lallemand, en un opúsculo sobre el uso de dicha sustancia en alta dosis que en 1841 tuvo el honor de presentar traducido á la muy ilustre Academia de Barcelona.

Pero es menester confesar que sobre ser estos casos muy raros y contra toda esperanza, la ocasion de semejante medicacion no era la nuestra, pues que hubiera sido demasiado tarde para probarla, aun cuando no hubiesen existido en nuestro caso circunstancias y daños muy diferentes de los citados, por los que de ninguna manera podia prometerse felices resultados de una medicacion de tal especie, por mas que la esperiencia y la autoridad de autores ilustres en casos desesperados hubiesen depuesto en su favor.

Y á propósito del mismo asunto muy sabiamente asienta (y yo mismo se lo he oido decir en su Clínica) el muy célebre y admirable operador que años atrás hacia tanto honor y tanto bien á la antigua facultad de Mompeller y de-

partamento del Herault, el mismo Dr. Delpech mi honorable maestro, diciendo: « *que es imposible poder fijar de cierto todas las circunstancias que hacen esta operacion inevitable en los casos de semejante naturaleza* » y verdaderamente que el apreciarlas por lo que valgan débese confiar á la sagacidad, instinto quirúrgico y esperiencia de los facultativos que hayan de ejecutarla.

Otro de los motivos de interés de esta observacion es el mal éxito de la eterizacion, después de cinco cuartos de hora de ensayarla inútilmente con vivos deseos tanto de parte del enfermo é interesados cómo de nosotros mismos de que se produjera el efecto, que tanto eco está haciendo en el mundo médico. Cuya ineficacia, que todavía lamentamos, parecerá quizás poder atribuirse tal vez á defectos del aparato que se empleára; pero tambien fuera de pensar no se creeria así cuando se supiera que este era muy y muy parecido, por no decir igual, al modelo ya citado; dicho mal éxito empero tampoco será tan extraño y tan nuevo que no cuente muchísimos ejemplos entre los experimentadores de nota tanto del pais cómo estrangeros, tales cómo son de ver y se hallan consignados en los boletines de Medicina, Cirugía y Farmacia núm. 61, 62 y 63 de este mismo año y en otros que versan sobre tan importante asunto.

He dicho que esta observacion era otro motivo de interés porque realmente dá causas y revela ciertas reflexiones, á mas de las anunciadas, que iluminadas con la luz filosófica de un espíritu analizador y práctico, conduciria á otras de un orden é importancia tal vez mayor, al propio tiempo que manifiesta á las claras que así cómo hay casos afortunados en el descubrimiento de Jackson, los hay tambien, cómo en los demás que forman el patrimonio y riqueza de la medicina, de desgraciados, y quizás hasta cierto punto dañosos

á los sugetos en quienes se ensayan, pues que si nos fijamos despreocupadamente en los varios fenómenos producidos en nuestro caso, nos verémos conducidos á pensar que la eterizacion en vez de haber sido simplemente ineficaz, pudo haber sido en alguna manera perniciosa, que es lo que me propongo manifestar.

La eterizacion pues, así cómo habia de producir la insensibilidad ó impasibilidad apetecida ó su efecto sedante particular, sobreexcitó el órgano cerebral á la manera de los ipnóticos ó soporíferos, principalmente los alcohólicos cuando no llegan al grado de eutoxicacion ó borrachera que es necesaria para que se verifiquen los efectos que les son propios ó peculiares; y este mayor grado de escitabilidad del órgano sensitivo principal unido al que anteriormente, tanto natural cómo morbosamente, habia de existir en nuestro sugeto por causa de la herida misma (1), de las tan infructuosas cómo largas y mortificadas tentativas de reduccion cómo se hicieron en un principio, y por efecto de la operacion misma; esto es por los sufrimientos morales y físicos que esta le ocasionára, creó en nuestro sugeto por el concurso de semejantes causas y efectos una impresionabilidad anormal, ó en otros términos una exaltacion de irritabilidad ó de sensibilidad natural que le predispuso á las afecciones convulsivas, por otra parte tan comunes en casos, circunstancias y operaciones de esta especie; en cuya predisposicion entró regularmente cómo parte integrante

(1) Como lo indica ya el Oráculo de Coos y otros muchos autores de después, id est, que las articulaciones gínglimoidales con desgarró de sus ligamentos predisponen al tetanos ó afecciones convulsivas, así como las contusiones, las fracturas conminutas, la rotura ó desgarró de los tendones, las heridas de las aponeurosis, sobre todo las heridas de armas de fuego, etc., etc.

de ella la predicha eterizacion , esto es , añadiendo mayor escitabilidad á la existente , ó avivando esta ; así es cómo se debe entender que obró la predicha eterizacion ; á cuya predisposicion ó mayor impresionabilidad no faltaba mas que un nuevo incentivo que acabase de poner el fuego que las demas causas habian preparado , ó en fin una causa determinante cualquiera que incendiára las presuntas disposiciones obrando sobre alguna parte de la economía, que tuviese mas relacion con su accion ó modo de accion para explotar una enfermedad , que por decirlo así estaba ya latente ó en incubacion ; cuyo papel vino á desempeñar ó jugar definitivamente en nuestro sugeto el aire ó corrientes de aire , que circulando libremente por su cuarto é hiriéndole de cerca le causó un resfriado otras veces insignificante , y le produjo á su turno en sus partes cervicales externas una irritacion antagonistica transmitida á la médula cervical y nervios que de ella emanan , por la que se fué desencadenando en seguida aquella cohorte de síntomas tetánicos que como llevamos dicho acabaron luego y sucesivamente con la enfermedad y con el enfermo (1). Testimonio fui en cierta ocasion de un caso análogo que acaeció en una señora que de Sevilla habia pasado espresamente á Mompeller para hacerse operar de un cáncer que llevaba en uno de sus pechos. Esta señora que estaba ya convaleciente , y llena de satisfaccion por el feliz éxito que habia obtenido , estaba un dia de verano sentada inmediata á una gran ventana de su aposento con los pechos descubiertos , le pilló el aire y en ménos de 48

(1) La supresion de la transpiration par le froid, le vent, l'humidité dis-
posent aussi aux affectivus tetaniques, *frigidum inimicum ossibus, dentibus*
nervis, cerebri, medulle dorsali, calidum vero inimicum, Hippócrates confir-
mado por varios autores como Bontius, Larrey, Gloster, Hukius, Sauvages
Schumcher.—Tese de Lapcyronie.

horas fué víctima de un tetanos refractario á todos los esfuerzos del Dr. Delpech y de otros de sus cólegas que la asistieron, y á cuantas medicinas y cuidados empleáran estas personas juntas.

Sirve además esta observacion para hacer resaltar en la semejanza de sintomas la identidad de afecciones , al parecer diversas , ó los puntos de contacto que las ligan entre sí , como parece haberlas en la afeccion tetánica que acabamos de describir con otra que tuve el honor de remitir á la M. Y. Academia de medicina y cirugía de Barcelona en una de las relaciones de los trimestres del año 1845; la que consistió en una lesion traumática de la médula cervical que ocurrió en un sugeto que estando en la calle mirando una corrida de buey de las que se acostumbran en esta villa , fué derribado por este y clavándole sus pies encima de las espaldas le contundió fuertemente la region cervical y principios de la dorsal , fracturó la apófisis transversa y lámina de la 6.^a vértebra cervical , comprimió y dislaceró el canal medular y la médula misma , igualmente que el origen de los nervios que nacen de ella y salen por la apófisis del lado derecho : cuya lesion se estendió y comunicó á los demas nervios anastomosados con los antedichos , principalmente con el plexo braquial que ellos ayudan á formar , ó algunos ramos de este y de los mismos cervicales con los dorsales y todos entre sí , cómo se verá en seguida ; por cuyas lesiones al paso que por su propagacion á la médula dorsal y lumbar fueron paralizadas las estremidades inferiores con algunos de los órganos del vientre , lo fueron igual y sucesivamente los brazos , músculos del cuello y pecho , y acabaron en cuatro ó cinco dias sofocando aquel enfermo á semejanza de este en medio de una agonía muy penosa , conservando empero la integridad de las fa-

cultades intelectuales hasta los últimos momentos de su vida, cosa verdaderamente propia de esta enfermedad cómo su misma definición lo dice : *Tetanus est morbus acutus , totium tranci et corporis rigiditate insignis cum respiratione laboriose et sensuum integritate*, Sauvages en su nosografía (1).

Haciendo pues la debida comparacion de estos dos casos se verá en primer lugar bien comprobado el principio que nos enseña la práctica médica , esto es , que causas diferentes producen efectos semejantes ó iguales , y que la identidad de los del uno con los del otro prueba que en ambos casos ha de haber ó hay lesion de unos mismos órganos , puesto que la hay en las funciones que les corresponden ; y siendo ya demostrado por la autopsia , que en el caso citado hicimos , que la lesion de la médula y nervios cervicales que se encontró desde la sexta vértebra cervical hasta la primera dorsal , fué la causa próxima de la parálisis de los brazos , músculos cervicales y del pecho , y consiguientemente de la sofocacion y estrangulacion subsecuente , al mismo tiempo que tambien se encontró intacta la facultad intelectual y sin lesion la vida y sensibilidad cerebral y de los sentidos de su inmediata dependencia ; es claro que en este último en que se observó la espasmodisacion y afecto convulsivo de los músculos del cuello , y luego despues de los del pecho , la sofocacion , la estrangulacion y la muerte , se puede deducir con fundamento que los nervios y el origen de donde estos órganos recibian su fuerza de inervacion , id est la médula cervical habia de estar lisiada de un modo ú otro , cómo así lo confirma Galan en el libro 1.º , capitulo 8.º , diciendo :

(2) Véase si se quieren mas detalles de esta observacion la relacion dirigida á la expresada Academia.

Ast in convulsionibus totius corporis, quæ sine delirio sunt vel caro morbus spinalis in collo medullæ est. Lo propio dice Bayre en su *venimecum* pág. 82 ; *si spasmus fit in toto corpore non existente alienatione nec stupore* (esto es , sin inflamacion ni congestion cerebral) *causa est in medulla spinali , quæ in collo est.* Y el Dr. Laborie refiere que el Dr. Bouteille en su excelente tésis sostenida en Mompeller sobre el tétanos , dice así : *que la grande difficulté qu'éprouve le cor prouve que le moelle cervicale est le siège de l'affection , et que c'est de là que ses effets se propagent à toute le moelle epinière.*

Y si nos está permitido valernos de la comun expresion para acomodarnos mejor al lenguaje del dia , dirémos , que nuestra opinion está en que la médula en nuestro enfermo estaba afectada de una irritacion sin derráme sanguíneo ni lesion material notable ó visible de su propia sustancia diferentemente de aquel otro que nos demostró la inspeccion anatómica ; y que esta supuesta irritacion debia hallarse fijada en la region cervical y parte del principio de la dorsal interesando mas la superficie de la médula espinal y de los nervios , ó de las propias membranas que cubren estos mismos órganos , que la intimidad de la sustancia de estos ; por cuanto se tiene ya por experimentado , y lo enseñan las observaciones de Morgagni , Lallemand y otros que han escrito sobre esta materia , que las convulsiones comunmente próximas de la irritacion é inflamacion de las partes sensitivas , y que la parálisis ó el entorpecimiento nace mas bien de las congestiones ó derrámenes que hay en ellas , como de cualquiera lesion que interrumpa ú obstruya en dichos órganos la propiedad de sentir y de propagar la sensibilidad que les está encomendada ; irritacion , que como dejamos expresado , habria sido aquí el resultado de la impresion atmosférica ó aire exterior y fresco estando la parte tegumentaria

en sudor , matorosa ó solamente mas caliente que de lo regular , y propagada en seguida al canal raquidiano en su parte cervical.

Y si en este caso no se observaron tantas partes lesionadas á la vez , ó bien si la espasmodizacion y parálisis no fué tan general como en el otro citado , será probablemente , y es regular de pensarlo así , porque la lesion del segundo causada por una fuerza tan violenta y mecánica hubo de profundizar mas que en el primero , en el que solo era una irritacion antagonística de la piel.

Resultando por último corolario que asi como en el uno el buey ó sus patas produjeron una lesion de un grado que llegó casi á destruir los órganos que la sufrieron , cual se halló en el cadáver , y que por esta razon se produjo la espasmodizacion convulsiva y paralizacion mortal que ahogó al sugeto que la padeció ; asi tambien hay motivo de creer que observándose una lesion semejante en las funciones del sugeto del otro caso , habria esta de depender de una causa próxima tambien semejante ó de la lesion de unos mismos órganos , y que por consiguiente habria de ser tambien la médula cervical con todos sus respectivos nervios y parte de la dorsal el asiento de la afeccion de que se trata , sus causas remotas las mismas predisponentes ó las que hemos dicho que crearon la predisposicion indicada , y sus causas determinantes el golpe de aire , del que resultó un afecto antagonístico de la piel transmitido á la médula cervical , ó una especie de irritacion en estas partes que luego produjo por comunicacion á sus respectivos nervios la espasmodizacion , las convulsiones clónicas , y en una palabra , la afeccion tetánica , y la muerte de nuestro sugeto.

Lástima empero , y lo digo con dolor , que este raciocinio no pueda estar comprobado por la inspeccion anatómica

como lo fué en el otro caso , la que por respetos á la familia del difunto y á ciertas preocupaciones del lugar dejó de practicarse. Sin embargo semejante raciocinio de comparacion ó inducciones filosóficas prácticas sacadas de otros casos análogos , tienen en medicina práctica casi la misma fuerza y valor , mayormente cuando se hallan apoyadas por otras experiencias propias y fundadas en la opinion de hombres ilustres , tales como el mismo anciano de Coos , Galeno , Bayre , Sennart , Teruel , Silyio de la Boé , Villis , Federico Hoffman , entre algunos de los antiguos , y de infinidad de otros de los modernos para quienes no cabe la menor duda , y dan por cosa cierta é irrefutable que el sitio del tétanos reside en la médula espinal.

Por lo que á mí toca , estoy tambien con esta opinion , la misma que me parece dictar el discurso de comparacion que en virtud de los antecedentes y circunstancias preindicadas , me ha parecido poder hacerse , y deseára que semejante modo de ver y juzgar las cosas encontrase simpatías de conformidad entre las personas dotadas de mejor criterio médico-práctico y capaces por consiguiente de analizar con exactitud y justicia los hechos de razonamientos emitidos para poder sacar de ellos un resultado favorable para la ciencia y la humanidad , que ha de ser el objeto de todo observador y escritor médico , como confieso que lo es el mio , y asi acabo diciendo con Baglivio :

Si veritati consonat nostra sententia gaudeo

Sin minus libenter corrigi me patiar...

De prax méd. lib. ij. Cáp. I.

DR. PEDRO CASELLAS y COLL.